

hoy escribe

Karlos Yuste (*)

zelatan

De la «provocación» de ellas... al abuso sexual de ellos

«Cuando una mujer dice que No a un hombre, fuérala... porque, en el fondo, su deseo es decir que sí!»
(Adagio intrínseco a la cultura Patriarcal y sus leyes)

La provocación tiene ya un punto de referencia clásico en el pensamiento de los seres de esta sociedad: «Chica o mujer que por su vestimenta (escasa) o por su actitud (abierta), incita (excita) al pobre varón a ejercer su derecho biológico» correspondiente, como parte de la especie». Enfriar la calentura que le produce en la entrepierna, cual arrobado evocador de akelarres ancestrales, el posible aspecto tolerante, relajado, con que se encuentra el «tío» ante unas circunstancias específicas del tête-à-tête. Lucha entre un cerebro reprimido, inculto e incultivado en lo concerniente a la sexualidad, que se sabe dominador y excusado socialmente ante cualquier situación de índole sexual, y la posibilidad de alcanzar «lo prohibido»; o sea, el meter mano, beneficiarse o «conocer» los atributos de una mujer al margen de «la suya» (si estuviera emparejado).

Resaltamos que ante la probabilidad de actos sexuales, el condicionamiento por la educacrastración socio/sexual hacia la utilización de la mujer, es igual para hombres solos que emparejados y/o casados. La excusa es lo de menos. Valen todas. (Para ver algunas y algo más acerca de las profundidades de este tema, remito al Punto y Hora de Euskal Herria nº 566).

Dará lo mismo, pues, que la chica te sonría y te pase la mano por la barbilla con pañuelo de bodeques para limpiar babas, como que te mande al guano y te ponga una cara de lluvia ácida que para qué; o que vista mini o maxi; o que vaya desnuda o como la madre Teresa. Es inútil. Al final, la vestimenta sirve para atenuar más o exculpar al señor de turno; o poner a parir y en solfa a la chica víctima (esto se olvida...), pues el hecho abusivo, desde el toqueteo hasta la posibilidad del

asalto-sexual-mortal, va a estribar en que exista ese factor de oportunidad-circunstancia que acerque la paloma al gavilán. Lo de «mostrar cachá», para este tipo de hombre, es acrecentar su jugo gástrico como los perros de Pavlov. Como el adagio con que he abierto este escrito, se sabe —a fuerza de tanto suponer (típicamente conductual)— que si una chica «enseña» es que «quiere»... como se supone de «las fáciles». El falso silogismo sexual aceptado quedaría así: «Si las chicas que se dan, se muestran... éstas que se muestran, es que se dan. Y como el hombre ya ha aprendido que la mujer está a su disposición...»

Ahí tenemos ahora mismo en un colegio de Valladolid a un profesor (?) del que han probado reiterados actos de abuso sexual y persecución sibilina a varias alumnas. Tocamientos y chupeteos (incluido algún moratón). Ha sido condenado a un año y 100.000 pelillas. Queda el recurso y ya se verá si pasa algo de tiempo en la cárcel...

Problema principal: Una colección de profesores —hombres y mujeres— se han puesto de parte de él. Esto sería secundario o adicional si se quiere, ya que representa la norma de la autoridad; la jerarquía. Un profesor es un profesor, como un empresario lo es, como la policía lo es. El poder tiene siempre sus razones (la Razón) para no tolear el desprestigio corporativista, y para ello denigran, mienten o silencian en búsqueda de «justificaciones normales».

Pero lo monstruoso es que defenderle a él significa hundir a la/s otra/s. Acusan a la niña (la adolescente —última víctima— que le denunció) de provocadora (válido para cualquier mujer según gran parte de la sociedad y de casi todos los poderes de la misma). Esta es la clave del modelo sexual cultural de un hombre-sujeto frente a una mujer-objetualizada.

Solamente una sociedad concebida desde el más acérrimo machismo y desde la base más

puramente animal de lo biológico en su fisiologismo más cerril, y perpetuamente dotada de hombres Cromañón (con perdón de aquellos) en sus más altos cargos para el ordenamiento de un país, puede hoy —a pesar del poco nivel de inteligencia humana— tomar como atenuante o exculpante de una agresión el antidiluviano epíteto de «provocadora» contra una mujer... ¡ni aún en el hipotético caso de que lo hubiera sido! que, ¿por qué?

Muy sencillo. ¡Se le provoca al animal macho mediante el celo de la hembra! Justamente esto es lo que le pasa al hombre-hombre (hombre más hombría) de hoy. Y esto le pasa igualmente al hombre herido en su amor propio, apartado de los triunfos sociales y sexuales que en esta sociedad se crean para él... en sus expectativas, que transformará en práctica si se le presenta la ocasión.

Unas piernas al aire; o un busto; o una acción simbólicamente sexual de una mujer ante un hombre requiere siempre, entre personas, una afirmación por ambas partes de querer llegar a cubrir la necesidad o la apatencia que provoca la situación dada entre ambas. Y aunque le plantarán a uno los genitales desnudos delante de las narices, si es persona, ha de pedir permiso y aceptar la voluntad de la dueña (o el dueño) de ese cuerpo «supuestamente provocador», si le interesara sexualmente a su deseo. Deseo como algo humano en contraposición a libido, para energía sexual de corte más instintivo o animal. Y ese desear ha de significar libertad de opción desde la óptica de la otra persona y por tanto conciencia del ser iguales, y de que la sola querencia de un elemento por mucho que tenga los parabienes de un sistema social, si se trata de dos (o más), compete a ambos y ambos deciden... o ese hombre (en su caso) no ha pasado de la categoría de rata de alcantarilla con cerebro de buey almizclero, bastante prototípico del país...

(*) Sexólogo

Ordoñez-ekin ados?

Bai, jauna. Bai jaun-andereok, hobeki esateko. Ordoñez egoten den lekuarekiko beste muturrean gaudenok, geure adostasuna erakutsi behar diogu oraingoan.

Ordoñezek hau esan baitu: «Una vez que el PNV aprobó su autodeterminación en el Parlamento Vasco, muchos seguimos sin saber para qué sirvió tanto ruido».

Desberdintasun nagusi hau dugu, ordea, Ordoñez ekiko: berak benetan espantu batek zertarako balio izan zuten ez badaki ere, guk ongi dakigu; eta garbiki aitortu dute burukideek berek: ezker abertzaleari autodeterminazioaren ikur hori kentzeko. Aurreko hilabeteetako gertakariak gogoan hartzea besterik ez dago, hori zalantzarik gabe sinesteko: Autodeterminazioa ez zuen ordurako PNVak eskatzen, eta are gutxiago «Gobierno de Coalición» hiper-españolista honek; eta espanturen bat egin behar zuten beren oinarritik zetozen arrangurak itotzeko.

Areago: guk ongi dakigu operazio horrek zergatik ez duen segidarik izango ondoko hilabeteotan: PNVak, biziko bada, berriz ere PSOErekin paktatu beharko duelako. Jauregi psoc-zialistak ongi daki hau; eta ez dio batere garrantzaririk ematen Ertzantzari buruz sortu den arazoari: «el problema de fondo está resuelto por la voluntad política y por la lógica de las cosas que se van a producir». Alegia: «porque el próximo Gobierno sedicente «autónomo» y «sefaciente hiper-vascongadillo» será, otra Jaurilaricha PNV-PSOE. So pena de que Arzalluz y los suyos provoquen una inquietud y una zozobra manducatoria inmediatas en los miles de estómagos agradecidos que viven hoy como liberados directos del tinglado autonómico. Cosa que, Arzalluz, obviamente no hará. Jauregik, jakina, ez du parte hau honen gordinki aitortu. Baina jakin badaki.

Ordoñezek ez, ikusten denez.

Txillardegia

hemeroteca

Los Niños de Prince

(Rafael torres, «El Mundo»)

Respecto al mundo futuro caben dos alternativas: ser optimista o leer (y creerse) las crónicas periodísticas sobre Prince. De confirmarse todas las majaderías que se han dicho sobre ese negrillo hortera y escuchimizado, el mundo del futuro, en el que su estrella refulgirá sobre cualquier otra, será un verdadero suplicio.

O somos muy paletos o muy membrillos, o las dos cosas, pues de otro modo no se explica esa súbita adoración por un cantante mediocre, relamido, artificial y por qué no decirlo, más vacío que una biblioteca a la hora del fútbol. Pero decir, encima, que el pollo es un emperador del erotismo, y un príncipe negro, y un rey de la noche, eso es llevar la fantasía y el delirio monárquico a un punto de imposible retorno.

Al estadio de Manzanares acudieron en masa los adolescentes, los niños casi, a empaparse bien del bello mensaje de su majestad «el príncipe negro de Minneapolis», y así, entre raya y porro, entre ¡Oh! y ¡Ah! cada vez que el divo tirillas movía el escueto organismo, fue

pasando la noche, consumiéndose las cuatro mil pesetas en el recinto que vio a Luz Pereira levantar algunas tardes para alcanzar con su cabeza de negro auténtico un balón imposible.

(...)
Criados a los pechos helados y secos de Prince, Madonna, Michel Jackson y demás zombis imperiales de la industria del microsuro, esos yogurines del Manzanares van a tener muy crudo lo de desprogramarse el cerebro algún día. Pero no importa, a la secta dominante le bastará con que voten y paguen sus impuestos.

Jazz

(Carlos Pérez Uralde, «Deia»)

Los festivales de jazz se han convertido en ineludibles obligaciones sociales que exigen la asistencia de todo aquel que no quiera ser considerado un extraño en la comunidad de la gente bien. Poco importa que a la mayor parte de los asistentes a las sesiones les traiga enteramente sin cuidado lo que están escuchando y poco importa que durante el resto del año casi nadie se preocupe si quiera de poner en el tocadiscos un poco de be-bop. Lo importante es

estar ahí, ser visto por el resto, saber que los demás saben que han venido. Algo muy parecido a lo que suele ocurrir en la ópera, aunque en el jazz sea más difícil dormirse en la butaca.

Tal vez no sea del todo malo que las cosas sucedan así, desde luego. Es preferible que la gente bien oiga algo de jazz de vez en cuando a que

no lo oiga en absoluto, y por tanto jamás propondré la eliminación de esos acontecimientos veraniegos que sirven sobre todo para exhibir los últimos modelos y renovar los ya algo rancios ligues del invierno.

Lo único que se exige es aplaudir entusiasmados al músico aunque sólo se esté rascando la nariz y

exigir al mens un bis aunque la actuación haya sido un completo muermazo. Un pequeño sacrificio que añadirá prestigio y demostrará mejor que cualquier otra credencial la pertenencia al clan de los elegidos. Al final, hervidos en su propio sudor y con una docena de cervezas en el cuerpo, ya se puede volver a los 40 principales. (...)

